LE nouveau SOCIALISTE

Directeur : Jacques CASSAN — Rédaction et Administration : 12, rue Tolosane — 31000 Toulouse

3e année — N° 45

JEUDI 31 JANVIER 1974

BI-MENSUEL

FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS — Monte Esquinza, 30-3.° dcha. - MADRID-4

¿ INTENTO POSIBLE ?

MANUEL CANTARERO DEL CASTILLO, que ya en actuaciones anteriores ha acreditado gran valor, buena intención y honestidad intelectual, publica ahora un nuevo libro.

El título indudablemente sorprenderá: **Falange y Socialismo** (Dopesa, Madrid, 1973), y una vez eliminada la posibilidad de que fuera una maniobra, resulta un síntoma muy interesante.

Publicar un libro sobre tal tema, que lleva consigo la revisión de doctrinas decisivas en un cierto momento de nuestra historia, bajo la presión de la censura o recogida, es un acto que demuestra la necesidad que las circunstancias imponen de prepararse para una etapa nueva.

El que juzgue el intento desde fuera, desde la amarga experiencia del exilio, encontrará el libro demasiado falangista sin duda, exculpatorio de la equivocación que fue colocarse el 18 de julio de un lado de la trágica trinchera. Mas no hay que olvidar que en las circunstancias actuales, el pensamiento político que no se publique en España y no pueda correr dentro, está condenado a la clandestinidad, y por consiguiente a la circulación reducida y minoritaria. Por otro lado son muchas las gentes que se han educado sin haber conocido otra cosa que el franquismo. El autor de este libro, formado en el Frente de Juventudes, pero de vocación política y convencido de la necesidad de que nuestro país salga de su situación anormal, trabaja por convencer a muchísimos de sus antiguos camaradas de colaborar en una solución democrática con una más justa distribución de la riqueza y de los demás beneficios de la cultura humana.

Los que, dentro o fuera de España, tenemos más edad que él y hemos vivido la guerra civil y hemos tenido nuestras experiencias maduras de contacto más o menos próximo con el Poder, sin duda pensamos de otro modo. Pero no podemos negar la legitimidad de un intento de superar el hecho aún vivo de la guerra civil, preparando a la gente nacida y educada bajo el régimen para una vida distinta. En este sentido, hacer ver que los fundadores de la Falange y de las J.O.N.S., José Antonio Primo de Rivera y Ramiro Ledesma Ramos, no eran reaccionarios en el sentido de Franco y sus ministros y consejeros, y subrayar el contenido social e incluso, si damos amplitud al término, socialista, de su doctrina, es útil a la hora de pensar en serio en la liquidación del franquismo.

Cantarero coloca a aquellos teóricos en el ambiente, tan derrotista para la democracia parlamentaria, que conocimos en los años de nuestra juventud, y que determinó la ruina de la República. Señala muy bien que la idea comunista y fascista de que el capitalismo había terminado su ciclo, pesó sobre la orientación de aquéllos, y se esfuerza en demostrar que la crítica del mismo capitalismo los llevó a formular una doctrina social próxima a las soluciones de un socialismo democrático. Las simpatías conocidas, pero siempre a gran distancia, de José Antonio Primo de Rivera por dirigentes socialistas como Indalecio Prieto (1) o por un sindicalista como Angel Pestaña, o las de Ledesma Ramos por Maurín, le parecen a Cantarero probantes de una verdadera proximidad.

Por Antonio TOVAR

También quiere hallar en los textos puertas por donde hubiera podido entrar pluralidad de partidos.

Es bueno que los antiguos miembros del Frente de Juventudes que no podrán leer más que la prensa franquista o los libros censurados, se enteren de que en tiempos de libertad el peso de ideas justas y civilizadas era tal que resultaba casi imposible oponerse frontalmente a ellas, y sólo los más resueltos cavernícolas se atrevían. Pero es indudable que aquellos fundadores políticos vivían en un clima en que los aparentes éxitos de Mussolini e Hitler imponían el partido único, que era por cierto un invento revolucionario. No tenemos derecho a suponer lo que hubiera ocurrido si hubieran conquistado el poder en España, pero es evidente que el contenido social de la política de Mussolini, un antiguo socialista, fue conservador, y en cuanto a los nacional-socialistas se limitaron en este aspecto a continuar la tradición de las leyes sociales bismarckianas. La carga reformista que habían puesto en sus programas en la época previa de agitación, se evaporó con los compromisos con las fuerzas económicas y sociales que los utilizaron contra los revolucionarios y contra los reformistas.

El clima en que nació la Falange era el de la pérdida de la fe en la capacidad de los pueblos para gobernarse, y la tendencia a mesianismos, peligros que no desaparecen todavía hoy del todo. El desprecio por los mecanismos electorales era tan grande como po-

● CONTINUA EN LA PAGINA 2

REFLEXIONES :

UN SACERDOTE DE SU TIEMPO

EL pasado mes de noviembre, los periódicos españoles dieron la noticia de haber sido detenido en Pamplona el sacerdote Víctor Manuel Arbeloa. Cumplidas las setenta y dos horas que pasó en la comisaría, el detenido fue puesto a la disposición del juez. Y el juez de instrucción n° 1 de Pamplona, decretó la libertad del sacerdote. Mas no terminó ahí la cuestión, ya que el gobernador civil, a su vez, le impuso una multa de cien mil pesetas por haber asistido a una reunión el 19 de noviembre en el Seminario de Pamplona, a la que se supone concurrieron una cuarentena de sacerdotes. Por si todo ello fuese poco, la policía se apresuró a hacer un registro en el domicilio del sacerdote que, al decir del atestado, fue muy provechoso, ya que encontraron documentos «muy comprometedores», entre los cuales figuran unos textos marxistas.

Fácil le fue al sacerdote explicar la existencia de esos textos marxistas y otros muchos más, en su casa, pues, como se sabe, el sacerdote Arbeloa es un publicista e investigador que ha dedicado y dedica todos sus afanes a estudiar los orígenes y la historia de los movimientos obreros en España, para cuya tarea, como es de rigor, necesita buscar y estudiar los textos pertinentes. Eso lo saben y lo comprenden las autoridades más elementales de cualquier país civilizado. Pero en la cavernícola España oficial, por lo visto, no.

El sacerdote Arbeloa, que se entrega a esa tarea con entusiasmo, después de trabajar en los archivos y en las bibliotecas españolas, ha trabajado y trabaja en las bibliotecas y en los archivos especializados del extranjero. Que yo sepa el sacerdote Arbeloa ha publicado ya un libro acerca de «Los orígenes del Partido Socialista Obrero Español», las biografías de «Los líderes del Movimiento obrero español» a base de los trabajos de Juan José Morato, trabajos que Arbeloa ha completado con multitud de citas y notas personales que aumentan extraordinariamente el valor del libro. Asimismo ha publicado un libro que titula «Socialismo y anticlericalismo».

Si ahora, al socaire de la tensión en que vive el régimen franquista y después de los gritos histéricos que tanto se prodigaron contra los «Obispos y curas rojos» en la manifestación que recorrió las calles de Madrid con ocasión del entierro de Carrero Blanco, se llevase a los tribunales al sacerdote Arbeloa «para que sirva de escarmiento», no sería la primera vez que se sentaba en el banquillo de los acusados.

Yo recuerdo que en 1969 ya

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

Un gobierno inesperado

TODAVIA se sigue especulando acerca de quienes hayan podido ser los autores morales y materiales del atentado que costó la vida al Presidente Carrero Blanco. Aparentemente se sigue la pista de los de E.T.A., aunque sin convicción, ya que un día se nos dice que el Gobierno español ha pedido la extradición de los «supuestos» autores que se han refugiado en Francia, y al día siguiente se afirma de la misma fuente, que no se ha pedido la extradición. Y ahora, últimamente, se añade que el Consejo de Ministros ha decidido pedir la extradición... para dar satisfacción a quienes presionan en ese sentido. Todo ello contribuye a alimentar en el ánimo de no pocos españoles la duda y el escepticismo y a lanzar la especie que muchos creen, de que el atentado puede responder a un «ajuste de cuentas» entre personas o grupos del propio régimen franquista. Tardaremos, pues, en conocer la verdad de este dramático episodio de la política franquista, si es que, al fin, llega a saberse.

Lo que es evidente, es que los aborotadores profesionales de la extrema derecha, cual los «Guerrilleros de Cristo-Rey» y tantos otros más que actúan con la más absoluta impunidad, no manifestaron ni dieron señales de vida. Y se asegura que desde El Pardo se les dieron órdenes de que no se lanzaran a la calle.

En verdad, lo que evitó toda veleidad en ese sentido fue el comportamiento del Ejército que desde el primer momento tomó las medidas pertinentes para impedir todo intento de motin o de protestas callejeras. Y lo cierto es que nadie se movió. Ni en Madrid, ni en provincias. Todo ello ha dado ocasión al Caudillo de la ya ex-Cruzada, en su pobre y deslavazado Mensaje de Año Nuevo, para elogiar «la madurez del pueblo español, cuya serenidad y confianza se asientan en la seguridad».

Pasados varios días, se fue a la designación de un nuevo Presidente. Oficialmente, es el Consejo del Reino quien presenta una terna al Caudillo para que éste elija al futuro Presidente. Pero se asegura que dicha terna se coció en El Pardo y que fue el propio Franco quien la dictó, haciendo que figurase en cabeza Carlos Arias Navarro, persona de su absoluta confianza. Y el nuevo Presidente, siempre de acuerdo con El Pardo, conservó a los tres ministros militares y designó a los demás ministros, todos civiles, y deshauciando a los opusdeístas y a los tecnócratas profesionales que figuraban en el Gobierno de Carrero Blanco. El Gobierno, pues, quedó formado, excepción hecha de los tres militares, de falangistas de mayor o menor solera, pero, sobre todo, y fundamentalmente, de franquistas de Franco.

La composición del nuevo Gobierno ha producido sorpresa; más aún, estupefacción en la llamada clase política del régimen, sorpresa que habrá llegado hasta La Zarzuela, donde el llamado Príncipe de España habrá comprobado que tras la pérdida de su protector, Carrero Blanco, han eliminado del Gobierno a sus amigos más fieles, a comenzar por López Rodó que, como se sabe, ha sido el principal artífice de la aventura en que han metido y se ha metido Juan Carlos..

Entre tanto, el nuevo Primer ministro ha hecho público su Programa de Gobierno, programa del que extraemos lo fundamental y que puede sintetizarse con las siguientes afirmaciones:

«El Gobierno usará de toda su autoridad «con rigor y serenidad para defender el bien común y mantener el orden, dentro del cual, los españoles podrán ejercer y desarrollar sus derechos y sus libertades. Las legítimas aspiraciones al bienestar y la esperanza de ver que el orden social sea más justo progresivamente, inspiraran el desarrollo del país para asegurar a los españoles, especialmente a la clase obrera, un nivel de vida superior.» Y el Gobierno anuncia que tiene como uno de sus principales objetivos, el de reforzar sus estructuras políticas.

Hace falta valor para proclamar esos propósitos, cuando siguen fuera de la ley los auténticos sindicatos obreros que tienen que actuar clandestinamente, exponiéndose a muy duras condenas «por asociación ilícita»; cuando están prohibidos los partidos y agrupaciones políticas, que también condenan por «asociaciones ilícitas»; cuando continúan los registros domiciliarios y las detenciones arbitrarias y cuando se agravan escandalosamente las condenas de los Tribunales de Orden Público. Y por si todo ello fuese poco, acaban de anular todos los pasaportes de los españoles residentes en el País Vasco, que tendrán que proveerse de un nuevo pasaporte... si se lo conceden; y cuando se exige a los españoles del resto de España que deseen o necesiten pasar la frontera, que se provean, además del pasaporte, de una autorización especial expedida por las autoridades policíacas.

Así comienza, pues, su actuación este Gobierno inesperado que nos anuncia que usará de toda su autoridad con rigor y serenidad, para defender el bien común y mantener el orden. Ya lo estamos viendo. Mal comienza. Quienes esperaban otra cosa se equivocan. El problema de España no es solamente problema de Gobierno, sino problema de régimen. Hay que acabar, pues, con el régimen que envilece a España para que los españoles puedan ser protagonistas de su propia historia.

UNA PENA DE MUERTE MAS

En Barcelona se ha celebrado recientemente un Consejo de Guerra que ha juzgado y condenado a tres paisanos: a Salvador Puig Antich, a José Luis Pons Llovet y a María Angustias Matesos Fernández, todos ellos militantes del «Movimiento Ibérico de Liberación» (M.I.L.).

A uno de ellos, a Salvador Puig Antich, se le ha condenado a la pena de muerte. La emoción que ha producido dicha sentencia ha sacudido no pocas conciencias en el mundo entero, de ciudadanos de todos los horizontes políticos, de todas las clases sociales y de todas las confesiones religiosas, que piden se indulte a Salvador Antich de la pena de muerte.

Nosotros, que somos contrarios a la intervención de los tribunales militares para juzgar a los paisanos y que somos enemigos de la pena de muerte, nos elevamos contra la imposición de esa pena al condenado Salvador Puig Antich.

No pedimos impunidad de ninguna clase; pero tampoco podemos aprobar que se aplique la Ley del Talión.

La Comisión ejecutiva del P.S.O.E.
El vicepresidente,
I. TORREGROSA.
El secretario,
R. LLOPIS.

Vida del Partido

UNION GENERAL DE TRABAJADORES DEL INTERIOR DE ESPAÑA

SECCION DE TOULOUSE

Se convoca a todos los afiliados de esta Sección a asamblea general que se celebrará el **domingo 3 de febrero de 1974,** a las 10 de la mañana en primera (o las 10 y media en segunda convocatoria), en el **Café del Norte.**

Se tratará un importante orden del día, por lo que rogamos puntual asistencia.

El Comité.

P.S.O.E. U.G.T.

ACTO DE AFIRMACION SOCIALISTA Y SINDICAL EN TOULOUSE

Organizado por las Secciones locales del P.S.O.E. y U.G.T. en Toulouse, se celebrará en la gran sala del **Hotel Clocher de Rodez** (Place Jeanne d'Arc), a las 10 de la mañana, el domingo 10 de febrero 1974, un acto de afirmación socialista y sindical, en el que intervendrán los siguientes oradores:

Horacio GARCIA
por la Comisión Nacional de la U.G.T.

Ildefonso TORREGROSA
par la Comisión Ejecutiva del P.S.O.E.

El acto será presidido por el compañero **Bernardo Simó.**

Invitamos cordialmente a todos nuestros compañeros vengan a escuchar la voz autorizada de los representantes de la Unión General de Trabajadores y del Partido Socialista Obrero Español.

Los Comités Locales P.S.O.E.-U.G.T.

NIZA
(Alpes Maritimos)

El domingo día 23 de septiembre, celebró esta Sección asamblea extraordinaria, a la que asistieron la gran mayoría de sus afiliados.

Previa lectura del acta de la asamblea anterior y de la correspondencia cursada y recibida, se procedió a la lectura y discusión de la Circular nº 5, en la que se someten a la aprobación de las secciones, los acuerdos adoptados por el Comité director, en su última reunión. Después del estudio y discusión de los mismos, en la que intervinieron todos los asistentes, los acuerdos del Comité Director fueron aprobados por unanimidad.

Se acordó también reparar el olvido que se produjo al hacer la reseña de la asamblea anterior, en la que se omitió de dar cuenta del ingreso en esta Sección, con fecha 1.° de enero de 1973, por traslado de la Sección de Tours, de los compañeros Francisca Oliver Polo y Antonio Sánchez Sánchez.

Corresponsal.

AYUDA

RELACION DE DONATIVOS PARA EL PARTIDO CORRESPONDIENTES AL MES DE DICIEMBRE DE 1973.

Hyères:	Francos
Manuel Fernández	10 00
Esposa de Fernández	10 00
Herminia, la Asturiana	10 00
Una compañ. de Gijón	10 00
Lézignan:	
Joaquín Izquierdo	5 00
Clermont-Ferrand:	
E. Moreno	5 00
Toulouse:	
A. Collados	10 00
Felipe Almansa	5 00
Mario Simó	10 00
Mazamet:	
Lorente	10 00
Eduardo	15 00
Lyon:	
Sixto Pérez	10 00
Isabelo Gallego	10 00
Vicente Ortiz	10 00
Bartolomé López	5 00
París:	
Cándido Ruiz	20 00
Antonio Gallego	10 00
Vicente Noguera	15 00
Pascual Peleato	25 00
Mariano Rojo	15 00
Galo Martínez	15 00
Apolinar Escobedo	10 00
David Sánchez	10 00
Alfredo García	10 00
Segundo Díaz	10 00
Fernando González	45 00
Montpellier:	
José Candela	8 00
López Cordón	2 00
José Poveda	5 00
Caussade:	
Mariano García	30 00
Herstal (Bélgica):	
Manuel Villa	3 80
TOTAL	368 80

RELACION DE DONATIVOS PARA « LE NOUVEAU SOCIALISTE » CORRESPONDIENTE LE MES DE DICIEMBRE DE 1973.

Privas:	
R. D.	20 00
S. C.	5 00
L. H.	5 00
A. F.	5 00
A. L.	5 00
Clermont-Ferrand:	
A. Calzada	10 00
E. Montijano	31 50
Méjico:	
Grupo de amigos	1 707 97
Toulouse:	
A. Collados	10 00
Un simpatizante	50 00
Mazamet:	
Lorente	10 00
Eduardo	15 00
Oloron:	
Rafael Torrea	5 00
Lyon:	
Sixto Pérez	10 00
Isabelo Gallego	10 00
Vicente Ortiz	10 00
Bartolomé López	5 00
París:	
Cándido Ruiz	25 00
Emilio González	10 00
Apolinar Escobedo	10 00
Montpellier:	
José Candela	8 00
López Cordón	2 00
José Poveda	5 00
Annecy:	
Manuel Navarro	10 00
Herstal (Bélgica):	
Manuel Villa	3 80
TOTAL	1 988 27

NOTA. — En las dos relaciones anteriores no aparece un donativo de 40 dólares (20 para el Partido y otros 20 para el periódico), hecho por el compañero Paulino Gómez Sáiz, de Bogotá (Colombia), en ese mismo mes de diciembre, por no habernos comunicado aún el Banco el equivalente en francos franceses que por esos 40 dólares nos abona en nuestra cuenta corriente.

¿Intento posible?

● VIENE DE LA PAGINA 1

demos ver en la afición que ha quedado a plebiscitos donde se vota entre la alternativa de sí y también. En este sentido, esta interpretación de lo que podían contener aquellas doctrinas de que Franco ha hecho uso, puede ser útil para abrir los ojos de los que se encuentran aún sumergidos en el ambiente acrítico de la dictadura.

La tesis implícita en el libro es que el falangismo hubiera podido diferenciarse de los fascismos y haber desarrrollado posibilidades más democráticas. La desgraciada historia desde 1936 evidentemente ha llevado a las cosas por su camino, y no leemos sin escalofríos frases inmaduras de José Antonio Primo de Rivera que han sido utilizadas para las acartonadas fórmulas de la democracia orgánica (cualesquiera orígenes liberales que Cantarero pueda buscarle al término en Posada o en Madariaga) o del famoso trípode familia, municipio, sindicato, o del sindicato vertical, que todavía nadie ha analizado en su éxito como trust de los intereses patronales.

Como antiguo falangista, yo acepto la buena fe de los creadores de aquel movimiento ideológico, pero sólo el deseo de sacar al buen camino a los españoles que han sido educados bajo el franquismo dentro de esa ortodoxia, puede justificar la presentación de tal pensamiento político como posibilidad actualizable. El clima del quinquenio en que se desarrolla y nace el falangismo era mesiánico, y el dogmatismo y la sumisión al jefe, así como la decisión de suprimir al adversario, se extendían no ya a los grupos de ideología fascista, sino a otras zonas muy amplias a la derecha y a la izquierda. Sólo violentando la doctrina de aquella época se puede hallar en ella un modelo utilizable para un pensamiento pluralista y democrático.

Queda también una objeción: el hijo del general Primo de Rivera buscó el apoyo militar, repitiendo por ejemplo aquella injustificada frase más o menos de Spengler sobre el pelotón de soldados salvador de la civilización, o desconociendo, todavía durante su proceso en Alicante, lo que estaba ocurriendo irreversiblemente. Murió creyendo en la posibilidad de «un grupo de generales de buena intención» (2), sin ver que la dinámica de la dictadura excluía la posibilidad del grupo, y que una cosa es la buena intención y otra la tentación del poder y dominio total. El dictador sentimental y de corazonada que había sido su padre, era ya cosa del pasado.

Pero si en la parte teórica, el libro de Cantarero nos tiene que parecer muy distinto a unos y a otros según nuestro pasado personal, lo que es muy valioso para todos es su análisis, no por matizado y discreto, poco claro, de las actitudes de los falangistas de las generaciones tardías, que recibieron en el Frente de Juventudes una tradición con algunas posibilidades demagógicas que les era administrada cuidadosamente. Como que servían a las fuerzas de la derecha que en algún momento se impacientaban y se atrevían a pedir la Monarquía como forma de gobierno, de freno y de rémora. Pues el manejo de estas fuerzas, de reserva todavía para cuando hay que hacer alguna barbaridad, como el proceso de Burgos, ha consistido en mantenerlas fuera del poder. «Primero nos movilizan y luego nos golpean», como dicen que dijeron los estudiantes del S.E.U. cuando se encontraron a los grises delante de la Embajada de Inglaterra. En el movimiento «ma non troppo» en que se han debatido mientras no han abandonado, era el único papel que les tocaba. Y para la historia interna de toda esta época que termina, Cantarero suministra los datos de su experiencia.

Y con razón descubre en muchos casos, en todos los más antiguos, de hace ya — ¡Dios mío, qué supervivencia! — veinte años, aquellos desencantos como «motivación de muchos juveniles y anacrónicos revolucionarismos», o como un estéril «refugiarse en la nostalgia», o en la «mayor o menor indiferencia». Los menos, burocratizados, naufragan «con adhesión incondicional, absolutamente acrítica, como fue siempre norma en las filas del Movimiento Nacional».

Se completa esta interesantísima página de Cantarero con la referencia a quienes «en una dirección más consciente, más crítica y más realista, han actualizado y racionalizado sus posiciones doctrinales y sus actitudes» y sienten la presión de «determinadas exigencias sociales y democráticas». Las salvedades que establece Cantarero, necesarias para que el libro haya aparecido y se pueda leer en España, son las que naturalmente no suscribimos. No creemos que eso que llaman «futuro institucional» haya de ser aceptado, ni con «aceptación pasiva», por los que sienten la conciencia de esas exigencias sociales y democráticas que son propias de nuestro siglo.

Cantarero nos recuerda la riqueza ideológica y la información completa en que se debatían las cuestiones cuando los primeros teóricos de la Falange dieron forma a su doctrina. La pobreza y lo enteco de las ideas que de modo siempre confuso y lento quieren cuajar al fin en «futuro institucional» se resiente de los ambientes de gabinete y camarilla a lo Calomarde en que se han ido formulando. Esperamos que las promociones falangistas que representa con inteligencia y valor Cantarero del Castillo superen resueltamente toda aceptación de tal franquismo sin Franco.

Notas de redacción :

(1) A lo que Prieto respondió, hace ya muchos años: «Primo de Rivera se lamenta de que no se hubiera entablado diálogo con Falange. No cayó en cuenta de que las pistolas sirven mal para prologar diálogos. Y tras las pistolas vinieron los fusiles, las ametralladoras, los tanques, los aviones; vino, en fin, el colosal fratricidio».

(2) A título informativo, y siempre con la debida consideración al autor de este artículo, debemos indicar que no es eso, o solamente eso, lo que aparece en unas notas que, como guión de un posible manifiesto político, dejó escritas Primo de Rivera en la cárcel de Alicante. Esas notas, en la parte a que se refiere el autor, dicen textualmente así:

«B. — ¿Qué va a ocurrir si ganan los sublevados? — Un grupo de generales de honrada intención; pero de desoladora mediocridad política. Puros tópicos elementales (orden, pacificación de los espíritus...). — Detrás: 1) el viejo carlismo intransigente, cerril, antipático; 2) las clases conservadoras, interesadas, cortas de vista, perezosas; 3) el capitalismo agrario y financiero, es decir: la clausura en unos años de toda posibilidad de edificación de la España moderna. La falta de todo sentido nacional de largo alcance. — Y, a la vuelta de unos años, otra vez la revolución negativa.»

Si lo transcribimos es porque nos atrevemos a creer que el autor del artículo acaso incurre en error, ya que el calificativo que el propio Primo de Rivera dá a ese grupo de generales, de desoladora mediocridad política, y el hecho de especificar lo que hay detrás de ellos no permite quizás suponer que murió creyendo en la posibilidad de lo que tal grupo de generales realizara, sino que induce a pensar precisamente todo lo contrario.

Necrologicas

Nuestros compañeros de Murcia nos anuncian el fallecimiento el 11 de diciembre 1973, del viejo militante Jacinto CAZORLA. Natural de La Unión, en aquella localidad, importante centro minero, ingresó muy joven en nuestra organización sindical. Más tarde se hizo socialista. Ocupó cargos importantes tanto en el P.S.O.E., como en la U.G.T., hasta que estalló la guerra, cumpliendo escrupulosamente con su deber.

Salió al exilio y sufrió los rigores de campos de concentración y compañías de trabajo en el desierto africano. Ya en libertad fijó su residencia en Casablanca (Marruecos) donde permaneció varios años, siempre en las filas de nuestras organizaciones. Viejo y enfermo, reclamado por sus familiares, regresó a La Unión, donde ha muerto.

Su entierro, según nos informan nuestros compañeros de Murcia, fue una imponente demostración del afecto que gozaba Cazorla en aquella región, pues se desplazaron compañeros de otros pueblos de la provincia.

Descanse en paz este excelente militante y reciba su esposa Ana Maria Molero Liarte, hijos y nietos, nuestro sentido pésame.

Velasco.

TESORERIA

Aviso importante

Se ruega encarecidamente a todos los que, por el concepto que sea (cotizaciones, suscripción al periódico, donativos, etc.), tengan que enviar alguna cantidad a la tesorería, que hagan el favor de detallar bien :

— el nombre y la dirección clara y exacta de quien remite la cantidad, con objeto de poder acusarle recibo de ella. Muchas veces esa dirección falta, o es poco legible o incompleta, lo que motiva devoluciones de esos acuses de recibo o del periódico;

— el concepto o motivo por el que envía tal cantidad, ya que con frecuencia se recibe dinero en tesorería sin que se diga a qué corresponde el mismo. Si el remitente quiere evitarse la molestia de dirigirnos una carta explicativa, o no anda muy sobrado de tiempo para hacerlo, basta con que al respaldo del cupón de envío especifique, en detalle, a qué se debe la cantidad que remite;

— en las suscripciones al periódico sería conveniente que se indique, al respaldo de ese cupón, si se trata de «renovación de suscripción», o de «nuevo abonado», o «suscripción nueva».

Confiamos que nuestros compañeros sabrán comprender el ruego que les hacemos. Con ello, no solamente se facilita grandemente el trabajo y la buena marcha administrativa de la tesorería, sino que se evitan las devoluciones o la imputación de una cantidad a concepto distinto del que motiva su envío.

TESORERIA Y ADMINISTRACION

Los giros, tanto con destino a la Tesorería del Partido como a la Administración del periódico, deberán enviarse en adelante a la siguiente dirección:

José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Reflexiones de un cautivo :

SIN PERDER LA FE

« Ne serait-ce pas trahir mon idéal que de composer avec les obstacles dressés contre sa réalisation ? On doit être bon et généreux quand triomphe l'idée juste pour laquelle on a combattu toute sa vie. On doit être sévère pour soi-même et pour les autres tout au long de la lutte qui précède le triomphe. Cette sévérité, d'ailleurs, n'exclut pas la justice. Celui, qui même dans les pires situations, violerait le principe de justice se déshonorerait au regard de son idéal et se rendrait en quelque sorte indigne de poursuivre sa tâche.

Notre milieu étant, de par sa composition, un microscome, devons-nous devant le spectacle qu'il nous donne, nous résigner à la passivité et considérer que ce qui a été devra toujours être ? Non ! Si nous avons été impuissants à empêcher la catastrophe de fondre sur nous, tout au moins devons-nous être capables d'en tirer l'enseignement : la haine des hommes est un suicide prolongé, l'égoïsme est la plus grande pauvreté de l'être.

Forts de cet enseignement, nous devons reconstruire le monde sur la basse de cette vérité essentielle enfin reconnue par tous : que les peuples doivent se considérer, non pas comme le centre, mais comme une partie d'un tout dont la vie est conditionnée par la grande loi de la solidarité humaine.

Nous connaissons ces problèmes. Toute notre vie de militant de plus de quarante années a été consacrée à la réalisation de cet idéal. Pour nous, la révolution n'a jamais été une formule magique, mais une activité constructive en vue de bâtir le monde sur la base de la coopération humaine dans la liberté et dans la justice sociale...

La révolution triomphera parce qu'elle a pour alliés tous ceux qui souffrent de l'oppression, de l'exploitation, parce qu'elle porte en elle le fédéralisme, forme politique de l'humanité de demain... »

(De Leon Jouhaux, escrito durante su cautividad en Alemania, en la última guerra mundial, recluido en el castillo de Itter, en el Tirol alemán).

Todos nuestros esfuerzos deben tender al cambio sin violencia. Pero si la injusticia está arraigada en la sociedad y sus defensores se niegan a admitir el cambio, la conciencia de hombre podrá empujarles como último extremo a asumir, con toda lucidez, sin odio y sin rencor la plena responsabilidad de comprometerse en una revolución violenta. La responsabilidad será de quienes se han resistido al cambio.

(Congreso de Beirut sobre el desarrollo mundial, abril 1968.)

Política y democracia

LAS relaciones humanas deben tener una base real, positiva y eficaz que garanticen de esa forma una convivencia normal y permanente.

El método racional en política es la democracia y todo sistema que no tenga como base los procedimientos que de la misma se derivan, y en toda su integridad, producen situaciones confusas y de indudabl equívoco, llevando en dicha conducta el germen de la injusticia y una permanente desconsideración a la dignidad humana.

Las luchas políticas vitalizan el espíritu humano, atemperan el carácter de las gentes y las predispone a una colaboración constructiva en beneficio de la colectividad.

En toda contienda socio-política se produce y se manifiesta la disparidad de opiniones y de criterios. Es el ejercicio permanente de esta acción lo que hace surgir un espíritu tolerante y que debería hacerse del mismo la base de nuestra existencia en nuestra calidad de seres racionales y civilizados.

¡Qué importa que nuestro criterio sea mayoritario o minoritario! Lo importante es el derecho a la discrepancia, que empleada en forma constructiva nos conducirá a la consideración, al respeto ajeno y al triunfo de nuestros propósitos.

En las concurrencias políticas la unanimidad no existe, no puede existir. Desgraciado del pueblo que está sometido a esa unanimidad, que sin quererlo ni desearlo hace figura de incapacidad colectiva para intervenir en los asuntos que directamente le competen, y que cuando esto sucede es por causas y procedimientos imperativos en los que para nada ha intervenido y mucho menos consentido.

Este ajetreo social que vivimos; este luchar permanente a que estamos sometidos llevados por nuestro amor a las ideas, a los principios humanistas y en pro de la justicia y progreso social, nos trae más sinsabores que alegrías o satisfacciones, pero cuando éstas llegan nos colman nuestras reservas esperanzadoras impregnando y alimentando nuestro ánimo de perseverancia y fé en pro de nuestros propósitos idealizados y situarlos en el camino que conduce a la realidad.

Este sentimiento individual es el que se produce también colectivamente. Lo que hace falta es que los perdedores, no los vencidos, aprendan al igual que los ganadores; que es gracias a los procediimentos democráticos, puestos en juego en las contiendas políticas, los que están en condiciones de hacer una humanidad más feliz y un bienestar social en continuo y permanente progreso.

La perfección de los procederes democráticos es difícil lograrlos. Lo que hace falta es que esas prácticas democrátiticas sean consideradas como normales en la vida y desarrollo de los pueblos, y que al servicio y ejercicio de las mismas se pueda llegar con naturalidad y sin dispendios especiales que, aunque sean impuestos por las circunstancias, puedan minimizarse para prestigio de los sistemas democráticos y su mejor y más amplio uso.

La democracia es signo de sinceridad y honradez y con energía debe defenderse ese sistema que, sin duda alguna, es y debe ser para bien de todos.

J. T.

Acción concertada

LA propaganda del régimen franquista insiste en uno de sus temas favoritos cual es el de la llamada acción concertada. Esos conciertos que hace la administración franquista con las empresas nacieron al poner en marcha el Primer Plan de desarrollo. Las empresas se comprometen, fundamentalmente, al aumento de la producción, a la mejora de la productividad, a la reestructuración del sector correspondiente mediante la concentración o ampliación de las instalaciones, a la renovación de su utillaje, etc. Por su parte, la Administración se compromete a conceder una serie de beneficios a las empresas que van desde la concesión de créditos hasta un setenta por ciento del importe de las ampliaciones, hasta una libertad de amortización de las inversiones durante los cinco primeros años, además de los beneficios previstos para las industrias de interés preferente (bonificaciones fiscales, expropiación forzosa).

El balance que dicha propaganda hace refleja que, al final del año pasado, beneficiaron del concierto más de doscientas empresas, que suman en conjunto un total superior a 62.000 millones de pesetas de inversiones. El apoyo de la Administración se ha traducido en un total de 36.000 millones de pesetas distribuídos mediante el crédito oficial.

Las empresas concertadas han participado en muy variable proporción, sobresaliendo los sectores mineros, naval y siderúrgico.

Es evidente el propósito franquista de favorecer a las empresas a costa de los contribuyentes que alimentan el presupuesto oficial que suministra el dinero para los conciertos; no obstante, el Sindicato de Ganadería de La Coruña afirma en reciente comunicación que el erario público español ha gastado miles de millones en la «acción concertada» agraria y esa acción es una de las causas, si no la principal, según ha declarado el Sindicato Nacional de Ganaderos, de los males que la ganadería y la agricultura sufren. Resulta que esos conciertos son factores de la subida de los precios, pues los beneficiarios tienen que devolver con los intereses devengados por los créditos que obtienen y al parecer, los intereses son excesivamente altos. El encarecimiento de los piensos y otros factores últimamente surgidos no son sólo los responsables del alza de los precios; es que esa acción concertada no fue concebida regularmente desde un principio en la ganadería y en la agricultura.

Si alguien duda de esto basta con preguntar a la Administración cuántos de los acogidos a los conciertos venían pagando los réditos de los créditos y amortizándolos, con arreglo a plan, ya antes de la actual crisis. No se podrán mostrar números superiores a los dedos de las manos y lo más importante es que, a pesar de que nadie ha cumplido sus obligaciones, el «Sindicato de Ganadería» de La Coruña puede afirmar que amenaza «con arruinar» a los que firmaron la «acción concertada».

J. P.

Compañero, simpatizante: Lee y difunde

LE NOUVEAU SOCIALISTE

Paralelismo

● VIENE DE LA PAGINA 3

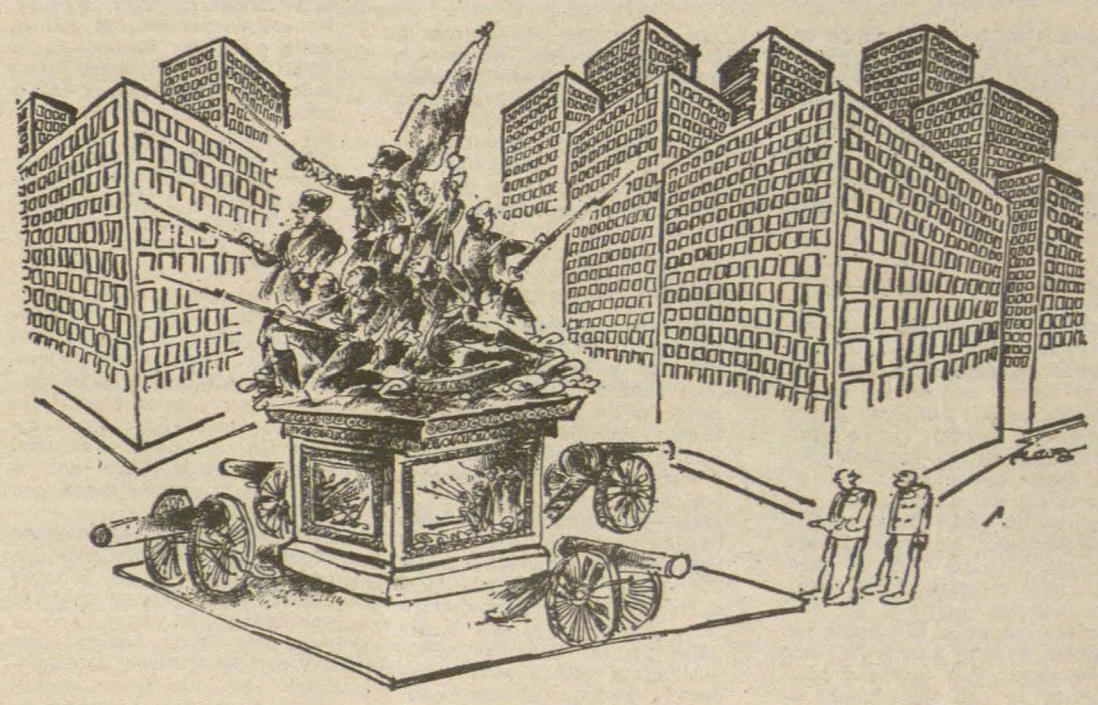
país, pero no es así. Y la seducción por el trono de Alfonso X. Franco, aconsejado por Carrero Blanco, en un momento de irreflexión, designó para sucederle en la jefatura del Estado a Juan Carlos de Borbón, con categoría de rey. Pero sucedió lo imprevisto; la nieta de Franco se vió atacada por la ventolera de casarse con otro Borbón, también auténtico, hasta donde puede serlo un Borbón, y se ha entablado la lucha sorda por la conquista de la corona real. En tales circunstancias la vida en el Palacio de El Pardo no debe transcurrir muy apaciblemente. Después de la desaparición, por muerte natural, de Fernando VII, los españoles soportaron dos guerras llamadas carlistas, provocadas por los Borbones. Así se las gasta la famiila.

Cuando el vil asesinato del general Prim, la policía no pudo detener a los autores del acto, a pesar de que en todo Madrid circulaban de viva voz los nombres de los autores intelectuales del crimen y aún los de ejecutantes materiales, pero no se produjo ninguna detención. El complot quedó en la más absoluta impunidad. En el caso de Carrero Blanco, a pesar de que el régimen asegura contar con la mejor policía del mundo, la técnicamente más preparada, no ha podido detener a los que instalaron la bomba que elevó hasta la altura de un quinto piso el automóvil blindado de Carrero Blanco. El disco de la ETA ya está muy gastado y a nadie convence, como no sea a los estúpidos del grito insultante y amenazador de Tarancón al paredón, refiriéndose al cardenal arzobispo de Madrid. No fue Su Eminencia quien colocó el explosivo en la popular y transitada calle de Claudio Coello. Tampoco fueron unos simples peones de albañil.

El «señoritismo» triunfante está irritado. Lógico. Ansía vivir a la usanza del siglo XVIII. Por eso no entiende que la violencia, en este caso, es una explicación.

J. VILA CUENCA

L'action syndicale qui prévoit entre autres le boycottage par les consommateurs des marchandises produites par les sociétés multinationales sera dirigée en particulier contre deux entreprises : l'usine américaine de confection « Farah » qui malgré une grève de 18 mois, refuse de reconnaître la représentativité syndicale, et la firme Brook Bond Company qui verse des salaires de famine aux ouvriers de ses plantations de thé à Sri Lanka (Ceylan).



—¡¡¡Pues en la guía dicen que eso es el monumento a la Paz...!!! (De «Punch», Londres).

De Rusia, con desamor

● VIENE DE LA PAGINA 3

visas para emigrar a Israel. Panov les dice que la negativa de las autoridades a permitirle que siga bailando lo llevará al suicidio.

El Padre Núñez, Seara Vásquez, Concepción y Rozenthal rindieron su informe ante el «Foro Latinoamericano sobre la situación actual de los judíos en la U.R.S.S.», reunido en Buenos Aires los días 14, 15 y 16 de diciembre último. Los cuatro coinciden en que la U.R.S.S. es una nación con grandes logros, en el campo de la ciencia, el desarrollo, la tecnología, pero en la que — en contradicción con la filosofía y la doctrina marxista que ha inspirado su gran revolución — persisten prácticas discriminatorias que violan la Declaración Universal de los Derechos Humanos y la propia Constitución soviética. Los judíos son víctimas de estas contradicciones.

Paulina G. ALMOSNY

NOTA DE LA REDACCION. — El 10 de diciembre pasado se conmemoró en el mundo el 25° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre. Esa Declaración fue adoptada y públicamente proclamada por la Organización de las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948. Sin embargo, hay dos naciones que tienen puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la O.N.U. que hasta ahora no han permitido la distribución, ni la circulación de tal documento dentro de sus fronteras. Una de ellas es Rusia, donde la citada Declaración universal de los Derechos del Hombre no ha sido, no ya dada a conocer a sus ciudadanos, sino ni siquiera impresa nunca en estos 25 años desde que fue mundialmente proclamada.

ATALAYA :

Una opinión objetiva

No es fácil, para nosotros, tratar algunos aspectos históricos o sucesos recientes sin el riesgo de caer en terreno o tendencia subjetiva; pero no por temor a ello debemos de pasar por alto hacernos eco, de una u otra manera, de ciertos acontecimientos que nos afectan muy directamente.

El siguiente escrito de Carlos A. D'ASCOLI, persona de relieve y conocidísima en los medios democráticos venezolanos, lo provoca, sin duda, otro escrito y comentario aparecido en la misma prensa repleto de sensiblería y marcado con una parcialidad completa de fanatismo. Dice, o escribe, Carlos A. D'Ascoli:

AL MARGEN DE LA EXPLOSION DE LA CALLE CLAUDIO COELLO

Quienes a veces nos preocupamos por la historia y sus acontecimientos, cuando posee un sentido de análisis, o, lo que es lo mismo, cuando se aleja de la historiomanía corriente en nuestro medio entre los que creen escribir historia cuando pierden su tiempo y el de sus presuntos lectores en descifrar genealogías intrascendentes o cuando descubren — como lo hizo alguien hace poco — que Bolívar fue un hombre excepcional, no podemos dejar de señalar otra vez, con motivo del atentado de la calle Claudio Coello, que el hecho ha dado lugar, como tenía que ser, a reacciones diversas en el seno de la comunidad venezolana, con alguna en particular que amerita comentario.

Así, por ejemplo, una de ellas proviene de una dama sin dura empingorotada, de esas que han visitado la España de Franco y han regresado llenas de admiración por el Caudillo, sin que su alma cristiana se haya visto ni por un momento perturbada por más de tres décadas de desenfrenado terror franquista y que ahora expresa por escrito su extrema compunción por el violento deceso del aimifante Carrero Blanco. En tanto que otros, sin mostrar complacencia por el método utilizado en la ocasión por unos terroristas contra otros, vemos en lo ocurrido una simple consecuencia de que, terminada la guerra civil española con la imposición en el poder de su congénere hispano por Hitler y por Mussolini y trasmutado el hombre en aliado de Washington, prosiguiese no por una vía de apaciguamiento y reconciliación con los vencidos sino por la persecución y exclusión absoluta de la vida política de todo el que pueda siquiera sospecharse en desacuerdo con que mantengan su opresión sobre España las viejas estructuras feudales que la conservan apartada de Europa y de su integración económica. La violencia oficial permanente, alienta el terrorismo, en particular de los sectores más exaltados de la oposición. Tiene simplemente aplicación el viejo aforismo de que quien siembra vientos, recoge tempestades. Y la dama en cuestión puede, entre té de beneficencia, exhibición de trajes de Christian Dior, juego de canasta y otras fruslerías, continuar agotando sus lagrimales sobre la muerte del almirante, sin que eso cambie nada el problema.

El estudio de la historia de España de los dos últimos siglos permite percatarse del paralelismo, y a la vez que la diferencia, entre el conflicto, que el terrorismo franquista no ha alcanzado a aminorar, pues sabido es que la violencia nunca ha resuelto nada, y de otra parte, la fallida lucha de los liberales españoles de comienzo del siglo XIX contra las mismas vetustas estructuras feudales que aquí combatieron nuestros libertadores al paso que luchaban por la independencia. Acá se obtuvo ésta pero, en cuanto a liberación de las trabas seculares, se dijo bien al terminar la contienda «Ultimo día de despotismo y primero de lo mismo»; y ha costado y cuesta todavía mucho ir superando el fernandismo sin Fernando y aún no se ha logrado gran cosa en unas tantas partes como Nicaragua y Paraguay, para no citar sino dos ejemplos.

En todo caso, en España se ha venido pugnando desde hace largo tiempo por parte de sus demócratas para que no pueda continuar siendo cierta la denigrante expresión de Dumas el viejo «el Africa empieza en los Pirineos»; y eso es más urgente ahora que el continente negro se ha emancipado de su estado colonial, se incorpora a la civilización y aspira a dejar de ser punto de referencia para el atraso. Sigue, pues, invariable, como factor de pétrea consistencia, la determinación de sectores absolutamente cristalizados de la vida española de no permitir que España se europeíce política y socialmente.

Las apariencias en contrario sólo pueden engañar a gentes de tan irremediable superficialidad como el turista corriente que, con tal de que se le trate cordialmente — y eso hay que esperarlo en suelo hispano de todo español — le importa una higa la opresión a que estén sometidos los habitantes del país que visitan. Pero la diferencia entre la España actual y la del tiempo de Goya y de los Cuentos de Granada de Washington Irving es que ahora allá ya no hay más un populacho que grita «Vivan las caenas» y se arrodilla al paso de un monarca vesánico e imbécil como Fernando el Deseado sino una clase obrera y campesina, una clase media, un sector intelectual que demostraron con un coraje muy español durante tres años de la más heroica contienda de los siglos, su determinación de hacer vivir a España dentro de la edad contemporánea. La represión de este anhelo, por medio de un Estado policíaco semejante al de todos los países totalitarios, crea, en una oposición tan inclemente y permanentemente perseguida, estados de ánimo que dan lugar a acaecimientos como el de la calle Claudio Coello. El que tal cosa pueda en esas circunstancias suceder no es para sorprender a cualquier persona medianamente inteligente».

éáaRehnaaolholen-peeocoma-

(Del periódico venezolano «El Nacional», diciembre 1973.)

He dejado al amigo D'Ascoli que hablara por mí, al transcribir completo el comentario anterior. Considero en cuanto vale su opinión y narración, llena de objetividad y desprovista de espíritu pasional y, al mismo tiempo, impregnada de una ecuanimidad clara y sencilla que responde a su formación humanista y democrática.

Me ha tentado, por otra parte, el hacer llegar esta opinión y comentario a nuestros lectores por tratarse y ser el amigo D'Ascoli un prestigioso demócrata de ámbito continental latino-americano y muy conocedor de los problemas que particularmente nos aquejan.

No queremos ser fanáticos; sabemos lo que representa ese defecto, pero queremos tener acceso a todo cuanto sea favorecer la búsqueda de la verdad en sus diferentes aspectos. Este es nuestro propósito.

BELISARIO

PARALELISMO :

En la muerte de Carrero Blanco

EL 27 de diciembre de 1870, era jefe del gobierno español don Juan Prim y Prats, Capitán General del ejército, que se encontraba en posesión de las más altas condecoraciones militares, además de títulos nobilarios de máxima distinción. La noche de la citada fecha, cuando se dirigía a su casa, al pasar por la calle del Turco, situada en pleno Madrid, el hombre más poderoso de España, popular y respetado, fue muerto a trabucazos. Ese asesinato truncó la historia de España. Amadeo de Saboya, designado rey de España, al desembarcar en Cartagena se enteró que el general Prim había muerto e intuyó que su reinado sería corto. No se equivocó en su presentimiento. Abdicó en 1873. Sin dinastía en el trono se proclamó la República que en un año tuvo cuatro presidentes, hasta que el general Martínez Campos se pronunció en Sagunto el 29 de diciembre de 1874, proclamando a Alfonso XII, hijo de la destronada Isabel II, rey de España. La dinastía de los Borbones volvía a entronizarse en la península ibérica, para que el país se estancara y contemplara la total liquidación del imperio colonial español con la independencia de Cuba, y la cesión a Estados Unidos de las islas Filipinas, Puerto Rico y Guam.

Otros jefes de gobierno de España que mueren en el ejercicio de sus funciones, a manos todos ellos de anarquistas, son Antonio Cánovas del Castillo, en 1897; José Canalejas Méndez, en 1912 y Eduardo Dato Iradier, en 1921. Crímenes absurdos, irracionales, estúpidos, que la sensibilidad de los españoles rechazó vigorosamente, pese a que la monarquía no contaba con las simpatías del pueblo. Pero éste discriminaba perfectamente entre lo que era el régimen, con todas sus fallas, y las responsabilidades cada día mayores que contraía Alfonso XIII frente a la nación. Los gobernantes que el rey turnaba en el poder eran personas con buenos propósitos, pero débiles ante la realeza. Les cegaba la ambición de gobernar, y hábilmente engañados por el rey que hacía y deshacía gabinetes a su manera, se dejaban orillar hasta el sacrificio personal, que en nada contaba para Alfonso XIII, ni para la oligarquía de distintos matices que le distinguió con el título del «rey africano», destinado a adquirir categoría de macabro.

El último jefe del gobierno español que muere a mano airada es Luis Carrero Blanco, almirante de la armada, designado por Franco. Hace seis meses que ocupó tan alto cargo político y treinta años que cumplía, sin discutirlas ni analizarlas, a ojos cerrados, todas las disposiciones y órdenes de Franco, aparte las que él se reservaba como propias para aplicarlas de acuerdo con su personal manera de pensar y hacer Todo eso le otorgaba tener a su alcance los resortes del poder propios de un régimen policíaco, que equivale a decir, sin incurrir en exageraciones, repitiendo una vieja frase castellana, que podía disponer de vidas y haciendas. Y lo hizo durante tres décadas largas, que para él se cerraron para siempre, de manera irreversible, el 20 de diciembre de 1973.

Analizando los acontecimientos, sorprende contemplar cómo y de qué manera se entrelazan entre sí los hechos históricos. Sin importar la distancia que media en el tiempo transcurrido, no deja de conducir a la reflexión que entre el asesinato de que fue objeto el general Prim y la defunción de Carrero Blanco han mediado ciento tres años menos una semana. Cuando fue sacrificado el marqués de los Castillejos, España se ensombreció. El perfill de los Borbones, reyes negativos, opacó el meridiano político de las esperanzas españolas. Y la posición no ha variado, sigue siendo la misma, con la diferencia de los cambios estructurales que ha tenido el mundo, en los que no cuenta España, que sigue mirando hacia dentro de sí misma, encajada en el abismo ancestral que la naturaleza ha formado entre los Pirineos y Africa del Norte. Esta realidad, triste, notoria, verídica, dramática hasta estremecer los corazones, débese por partes iguales a los Borbones y a Franco que durante los últimos cien transcurridos años se han dividido por igual el patrimonio nacional y están poniendo los cimientos reforzantes de la situación para que siga siendo lo mismo.

La muerte de Carrero Blanco, guardadas las debidas proporciones históricamente incomparables entre Prim y él, no dejará de tener repercusiones políticas. Todo el teatro preparado a lo largo de treinta y cuatro años de gobernar férreamente, de manera impune y procedimientos bestiales, no impedirá que se estremezcan los basamentos del edificio amasados en sangre y lágrimas. Aparentemente existe calma en las altas esferas socio-políticas del

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

De Rusia, con desamor

EN marzo de 1973 se reunía en San José de Costa Rica una asamblea de intelectuales latinoamericanos en pro del judaísmo soviético y del respeto a los derechos nacionales y humanos de esta minoría en la U.R.S.S. Por primera vez en la historia de estas reuniones, un Embajador soviético se dio por aludido y usó la prensa para desmentir las afirmaciones de discriminación a los judíos soviéticos que eran tema de la reunión. El máximo dirigente del partido comunista de Costa Rica fue todavía más lejos cuando formuló una invitación abierta a visitar la Unión Soviética para comprobar la falsedad de tales afirmaciones. Se le tomó la palabra: Una de las resoluciones de la reunión de Costa Rica fue designar una Comisión de personalidades latinoamericanas que visitara la Unión Soviética y, tomando contacto con judíos de esa nación comprobara la verdadera situación que vive la minoría a la que éstos pertenecen.

La Comisión quedó integrada por el Padre Benjamín Núñez, de Costa Rica, ex-Canciller de su país y ex-embajador en la O.N.U. Rumanía e Israel; Prof. Modesto Seara Vásquez, catedrático de Derecho Internacional de la Universidad Nacional Autónoma de México; Alfredo Concepción, ex-ministro de Economía de Argentina y el Dr. Salvador Rozenthal, médico y Presidente del Departamento de Derechos Humanos de la B'nai B'rith de Bogotá, Colombia.

Arribaron a Moscú el 19 de ese mismo mes,. Al llegar a Moscú, los esperaba en el aeropuerto, Galina Komarova, quien se presentó como funcionaria y guía de la oficina de turismo soviética y quien no se separaría de los cuatro visitantes en todo el tiempo de su permanencia en la U.R.S.S. Tan pronto llegaron al hotel asignado en Moscú, intentaron comunicarse telefónicamente con varios de los judíos que han formulado peticiones para emigrar a Israel. Ningún teléfono respondía, habían sido todos cortados. Intentaron con el teléfono del Prof. Alexander Lerner, el famoso cibernetista. Respondió. El Prof. Lerner estaba al teléfono, pero apenas iniciada la conversación, fue cortada también. Decidieron entonces dirigirse personalmente a alguna de las direcciones que llevaban consigo. Pasadas las 11 de la noche llegaron a la casa de Moisei Belfor. Este acababa de ser liberado tras pasar tres días en prisión. Los recibió con gran temor y desconfianza. Sólo el «Shabbat Shalom», pronunciado por Rozenthal, hizo desaparecer las reservas de Belfor y, sería éste éste quien al día siguiente conduciría a los cuatro hasta la residencia del Prof. Lerner. Allí con Lerner estaban su esposa Judith, su hija Sofi y su yerno. Lágrimas, emoción, la sorpresa al comprobar que «todavía queda gente convencida de la importancia de la solidaridad humana». En medio de estas manifestaciones, Alexander Lerner cuenta de qué manera hace dos años comprendió que todos los honores recibidos por sus contribuciones a la ciencia no podían hacerle ignorar la discriminación y la campaña antisemita qu se desarrollaba a su alrededor. Solicitó visa para emigrar con su familia a Israel. Ese mismo día, al llegar a la Universidad para dictar su acostumbrada cátedra, el rector le informó que había sido expulsado de la Universidad. ¿La causa? Incompetencia. Se le exigió que abandonara el aula. Se negó. Se les hizo la misma exigencia a los alumnos. Estos se negaron también. Al final fueron obligados a salir dejando a Lerner solo ante el pizarrón y sus ecuaciones.

Desde entonces sobrevive gracias a clandestinas clases privadas y distrae su tiempo libre pintando. Su hija Sofi, laureada a los 15 años por su talento, llamada por la revista «Unión Soviética» «genio matemático y gloria de la juventud soviética», optando — a los 21 años — al máximo grado académico dentro de la U.R.S., ha sido también expulsada de la Universidad por «incapaz». ¿Sus diferencias con Sakharov, Amalric y los otros grandes luchadores por los derechos humanos? Estos todavía no han perdido la fe en que el sistema soviético pueda regenerarse, en que una nueva revolución pueda cambiar las cosas. Otros como Lerner, ya no creen.

De Moscú, los cuatro latinoamericanos marchan a Kiev. Nuevos encuentros. Se reúnen entre otros con Soroco. Es el único abatido, el único afectado psíquicamente que van a encontrar a lo largo de su visita. Ambos, él y su madre, pidieron al mismo tiempo visas. Se le ha concedido a la madre que se niega a viajar dejando atrás al hijo enfermo sin saber si algún día podrán reunirse nuevamente.

En Georgia la situación es algo distinta. Cerca de un 20 % de los judíos georgianos han emigrado. Son los más religiosos y menos desarrollados dentro de la población judía de la U.R.S.S., quizá ésa sea la explicación. Goldstein reconoce al Mayor de la K.G.B. que lo detuvo a él y a su esposa en varias ocasiones.

En Leningrado, la próxima escala, se encuentran con Gomon Grisha y Polina Epelman y éstos los ponen en contacto con el bailarín Valery Panov y su esposa Galina, ambos estrellas del Ballet Kirov, de Leningrado, del que fueron expulsados a raíz de su petición de

● CONTINUA EN LA PAGINA 4

¿Para quién se escribe?

● VIENE DE LA PAGINA 6

cialmente creada, no debiéndose ella a fallos de memoria o a falta de datos entre los que tan escrupulosa y detalladamente ha recogido el biógrafo.

«Luis Carrero Blanco sufre entonces las consecuencias de su inactividad forzada...», sigue diciendo el biógrafo, mientras aquel permanece en la Embajada de Méjico y luego en la de Francia, a la que pasó por ser ésta más segura todavía que la primera. «Sin embargo, no está en su espíritu activo el prolongar esta situación, pues es entonces cuando España — (la España sublevada) — necesita más a todos para su defensa». ¿Para su defensa? Nosotros, y muchos de los que eso hayan leído hoy en nuestra patria, aún de las jóvenes generaciones que no conocieron la guerra civil, hubiéramos pensado que sería para su ataque; para su ataque contra la República pues, a pesar de haber sido parte en la contienda, no sabíamos que la República se hubiera levantado contra los militares sino, por el contrario, éstos contra aquélla. El espíritu activo y esa necesidad no fueron, por lo visto, incentivo ni razón suficiente para que el señor Carrero Blanco abandonara su situación en la embajada, sin ninguna duda incómoda e intranquila pero de «dolce far niente» en comparación con la de sus compañeros de ideas que se lo estaban jugando todo en las filas franquistas, o con la de los que, recluídos igualmente en embajadas, de menor categoría o importancia que el Sr. Carrero Blanco (la lista sería muy larga) y sin ser militares, como él — es decir, con menos obligación que él desde el punto de vista de los sublevados — hallaron el medio más o menos rápido de pasar a esas filas con el mismo objeto,ya que el Sr. Carrero Blanco no llega a ellas — en San Sebastián, si no estamos equivocados — más que en junio de 1937: un año después del comienzo de la contienda, cuando la gran incertidumbre de los primeros meses se ha disipado en buena parte para los sublevados, cuando éstos se han apoderado de vasto territorio en el centro y sur de España, cuando están en las puertas del Madrid asediado desde hace ya ocho meses, cuando el frente del norte está a medio caer y condenado a su pérdida, cuando el apoyo en todos los órdenes de Hitler y Mussolini es descarado a fuerza de ser manifiesto y pregonado, y ni siquiera por rubor negado, cuando... En fin, cuando todo está ya bastante más claro y, especialmente y sin ninguna duda, cuando la posición de los insurgentes se halla muchísimo más afianzada que en esos primeros meses. No habrá dejado de extrañar todo eso a los lectores de la biografía; no nuestros comentarios, sino las lagunas de ella que los motivan; como habrán originado acaso otros de los propios lectores, o ciertas perplejidades de éstos ante las mismas. Porque no dejan de ser curiosas tales lagunas en biografías tan detalladas en otros aspectos.

A las filas franquistas llegó, pues, Carrero Blanco en junio de 1937. Para poder decir recientemente que, desde entonces, le ha sido concedido «el inmenso privilegio» de estar «al lado de un hombre que ha hecho por España lo que no se había hecho nunca». No se equivoca. Por una vez, tendremos que estar de acuerdo con él: tres años de cruenta guerra civil, casi un millón de muertos, cerca de medio millón de expatriados, una España arrasada, arruinada moral y materialmente, luego colonizada, unos tres millones de emigrados económicos desparramados por el mundo en busca de lo que en su propia patria no pueden encontrar... todo lo que tú ya sabes, lector. ¿Para qué vamos a repetirlo?). Efectivamente, «eso no se había hecho nunca». Tragedia igual no sabemos que registre la historia de España.

Y todo por «un hombre», por «el Caudillo Franco» que, al estallar el segundo conflicto mundial, «como militar y estadista, sabe bien lo que es la guerra, salva a nuestro país de una tremenda sangría». ¡Pues ya podía haberlo salvado de la que, en 1936, él y los suyos desencadenaron! ¡Si sabrá bien lo que es la guerra! Como estadista se equivocó entonces, en 1936, al pensar que los simples clamores cuarteleros de una sublevación y un amedrantador desfile militar le iban a hacer dueño de España, como al principio se imaginaron los sublevados, en la creencia de que el pueblo se entregaría inerme a ellos. Fue luego, al darse cuenta de su error, cuando no vaciló «el salvador» en ir a esa sangría que, con la represión posterior, ha durado más de nueve años en una sucesiva e ininterrumpida inmolación de víctimas. Como militar, demostró su incapacidad repetidas veces, mereciendo las críticas acerbas y muy desfavorables de los técnicos alemanes que le auxiliaron. El hecho de haber vencido a una República durante mucho tiempo desorganizada y casi siempre indefensa en los momentos más críticos de la guerra, por falta del material que se le negaba, no dá patente de gran jefe militar a quien, aún así y a pesar de todas las ayudas confesadas e inconfesables, tuvo que emplear 33 meses para vencerla. Que se lo hubieran preguntado a Von Moltke, el embajador alemán, que en sus informes a la cancillería del Tercer Reich (en los que hablaba por boca de esos técnicos alemanes) dejaban militarmente bastante malparado a Franco, o a Goebbels (que lo hacía por boca de Hitler) que en sus «Memorias» sale aún peor, o a Hitler (que expresaba la opinión de su Estado Mayor, de cuya autoridad militar no podrá dudarse) que en sus «Conversaciones de sobremesa» le trata, entre otras cosas dignas de ser reproducidas algún otro día, de mal sargento al que le costó dos años y medio apoderarse de lo que en los primeros días de noviembre de 1936 pudo haber tomado casi sin disparar un solo tiro (Madrid) si hubiera sido verdaderamente un estratega, debiendo añadir nosotros que, si se apoderó de ello, fue por la caída de Cataluña y la terminación de la guerra, y no porque militarmente consiguiera entrar en Madrid gracias a su genio militar.

De sobra sabíamos que la controlada prensa franquista detenta ciertos records mundiales desde hace muchos años. Son records que difícilmente podrá nadie disputarle.

MIG

SENTADAS Y REPRESENTATIVIDAD

CON objeto de no atraer sobre sí la represión policíaca, para no alimentar en sus filas la represión, los trabajadores españoles utilizan ahora, en las reivindicaciones, procedimientos extraños como las «sentadas», encierros en las iglesias, visitas a las jerarquías eclesiásticas», etc.

El hecho de que los trabajadores tengan que recurrir a estos procedimientos demuestra que los sindicatos oficiales no les sirven, que no defienden sus más elementales intereses. Las asociaciones obreras buscan defender esos intereses y los sindicatos tienen que responder a esa necesidad.

Los sindicatos obreros tienen tradicionalmente otros métodos de combate y por eso nos extrañan los que vemos ahora en la clase trabajadora española.

En diversas ocasiones, los marxistas han publicado textos para uso de obreros explicando la naturaleza y mecanismo de sus combates. Hay que tener cuenta de los mismos, como armas para descubrir las mistificaciones y falsedades de la economía capitalista. Marx escribió: «Todas esas objeciones de los economistas burgueses son exactas, pero únicamente desde su punto de vista, y los obreros hacen bien en reírse de los consejeros burgueses por avisados que sean y que hacen las cuentas de lo que la guerra civil les cuesta en muertos, heridos y sacrificios. ¡Quien quiere vencer a su adversario no discute con él los gastos de la guerra!»

El argumento de quienes corrompen el movimiento obrero, pidiendo que se confíe en ellos, en su experiencia e inteligencia, para sacar el máximo con el mínimo de esfuerzo, es engañoso.

Para obtener satisfacción en las luchas diarias los obreros saben que los métodos difieren. Si la teoría de los obreros es superior, es por corresponder al modo de producción superior que los trabajadores forjan con sudor de sus frentes, en la lucha de clases.

En las huelgas, encierros, «sentadas», etc., con que los trabajadores españoles apoyan sus reclamaciones actuales, surgen entre éstas la libertad sindical, la falta de representatividad que tienen con el sistema de sindicatos oficiales que soportan, sale a la luz.

Los trabajadores españoles comprueban que los sindicatos oficiales son exclusivamente un medio de control y dirección gubernamental de los obreros. No pueden hacer nada sin que se manifieste la voluntad de la autoridad en funciones. Esos organismos obedecen al criterio de los dirigentes designados por el Gobierno, y no elegidos por los afiliados, según las órdenes que les dan quienes los nombran y defendiendo los intereses de las clases pudientes.

Los sindicatos oficiales francofalangistas son únicos y obligatorios, contrariamente a las finalidades de mayor libertad que persigue el movimiento obrero.

Si bien el sindicato es el instrumento de defensa de la clase asalariada, norma que violan los sindicatos oficiales falangistas al querer mantener en los mismos a propietarios y a sus naturales oponentes, los trabajadores, es evidente que en el sindicato caben todos los asalariados, con tal de que lo sean efectivamente, sin distinción de ideas políticas y confesionales, ya que el sindicato, de derecho, es el instrumento que se desenvuelve en el terreno de las luchas económicas, y en ese plano común a todos los asalariados conviven cualquiera que sea la ideología que tienen; no hay que olvidar que la lucha contra los patronos tiene dos aspectos: uno de carácter puramente económico y otro de índole humana. El primero, en cierto modo, no pasa de ser un tanto ilusorio; cuando en el segundo se logra algo, esto tiene una efectividad positiva, práctica, con ventajas de orden moral para los trabajadores, los cuales se colocan en marcha ascendente hacia su emancipación de clase.

Seamos claros. Cuando los trabajadores obtienen en la lucha económica una mejora de salario, la conquista no pasa de ser ilusoria, las clases pudientes cargan sobre la producción el equivalente al aumento adquirido, y en consecuencia el proletariado ha visto aumentados sus salarios, pero ha visto al mismo tiempo igualmente subir el coste de vida, mientras que si la conquista es de reducción de la jornada, de obtener mejores alojamientos o condiciones de educación, por ejemplo, el proletariado alcanza una cantidad de libertad y de bienestar físico y moral, más tangibles y positivos que las conquistas económicas.

Hay, pues, dos aspectos en la lucha de los trabajadores. Si en el aspecto económico el sindicato único es eficaz, no ocurre lo mismo cuando se plantean otras reivindicaciones en terreno diferente. No se puede separar la ideología de la lucha obrera y el sindicato único resulta insuficiente al no tener cuenta de las aspiraciones ideológicas de los afiliados.

La obligatoriedad sindical, como hemos dicho antes, va en contra de la mayor libertad que buscan los trabajadores, supone que sólo los obreros sindicados obtienen las ventajas favorables a todos.

En resumen, ninguna de las condiciones de los sindicatos oficiales falangistas cumple la aspiración natural de representar los intereses de los trabajadores y por eso reclaman la libertad sindical.

Esteban GOMEZ

REFLEXIONES

● VIENE DE LA PAGINA 1

hubo de comparecer ante la Sección Primera de la Audiencia de Madrid, acusado de haber injuriado y calumniado al Glorioso Movimiento Nacional en un artículo que publicó en el semanario «Signo», órgano de las Juventudes de Acción Católica. En ese artículo, Arbeloa denunciaba los asesinatos que se habían cometido en Badajoz, Pamplona y Guernica por las tropas nacionales durante la guerra civil. A instancias del Ministro de Información y Turismo, se le procesó. El fiscal le pedía una pena de cuatro años y dos meses de prisión, más una multa de diez mil pesetas. Arbeloa en su declaración ante la Sala, dijo: «Yo no soy partidario de ningún asesino: ni de los que asesinaron en Badajoz, ni de los que bombardearon Guernica, ni de los que mataron a lo largo de las carreteras de Navarra».

El tribunal, haciendo suyas las tesis del defensor, según las cuales, «decir o escribir lo que la historia registra como hechos verídicos, no constituye delito de injuria o de calumnia», absolvió al sacerdote Arbeloa.

La Audiencia, absolvió; pero habiéndose interpuesto recurso de alzada ante el Supremo, éste condenó al sacerdote Arbeloa a seis meses de cárcel y a una multa de cinco mil pesetas.

Yo comenté en las páginas de nuestro semanario dicho proceso, elogiando la conducta del sacerdote que, fiel a la verdad, y obedeciendo a los dictados de su conciencia, había proclamado sin embozos los crímenes cometidos por el llamado Glorioso Movimiento Nacional. Y señalaba la actitud irreprochable de Arbeloa, como la de otros sacerdotes que han escrito libros para liberar su conciencia, refiriendo los crímenes de que fueron testigos. Entre ellos, cité el libro de Juan de Iturralde «El catolicismo y la Cruzada de Franco», el de quien fue párroco de Alsasua, Marino Ayerra: «Desde mi parroquia». Esa conducta, propia de auténticos sacerdotes, contrasta con la de otros sacerdotes, cual el párroco de Caparroso, Julio Yáñez, como el de Tribuenas, Francisco Arellano, como el de Esquiroz, Fermín Erice, y el de Barriozar, José María Solabre, que, al decir del carlista Antonio Lizarza Iribarren en sus «Memorias de la conspiración», se dedicaron mucho antes de que estallara la sublevación, a la evangélica tarea de fabricar bombas en los pequeños talleres que instalaron en Caparroso y Mañeru.

El comentario que yo hice del proceso contra Arbeloa, llegó a conocimiento de éste, quien, poco después, me envió unas líneas para decirme que él era uno de los dos «curitas» que me visitaron en Roma, con ocasión de la celebración del congreso de la Internacional Socialista.

En efecto, el VII congreso de la Internacional Socialista se celebró en Roma, en el mes de octubre de 1961, y uno de sus actos fue un gran mitin que se reunió en lo que fue Basílica di Massenzio. En dicho mitin, que presidieron Andersen, entonces Presidente de la Internacional, y Saragat, intervinimos Guy Mollet, Willy Brandt, Hugh Gaitskell, Paul-Henri Spaak, Anna Kethly y yo. Terminado el mitin, cuando los oradores y dirigentes del Partido Socialista Democrático italiano nos disponíamos a marchar a tomar lo que llaman «la copa de la amistad», se me acercaron dos jóvenes españoles para decirme su satisfacción por haber asistido al mitin y haber escuchado mi intervención, pues nunca — dijeron — habían oído tantas verdades contra el régimen franquista. Me expresaron su deseo de tener una larga conversación conmigo, pidiéndome que les diese cita.

—¿Quiénes son ustedes? — les pregunté.

—Dos españoles que estamos siguiendo nuestros estudios en Roma, contestaron.

Les dije que viniesen al albergo donde yo me alojaba. Y cuando nos despedimos, se decidieron a decirme:

—Es que nosotros somos dos sacerdotes...

—¡Qué más da!, les dije

—Es que como usted es tan anticlerical..., añadieron

—Sí, lo soy, les dije. Pero no olviden ustedes — añadí — que no habría anticlericales, si no hubiese clericales...

Nos despedimos hasta el día siguiente.

En efecto, al día siguiente vinieron al albergo. Vestían de «clergyman». Comenzaron por darme sus tarjetas de visita. Uno de ellos era el sacerdote Víctor Manuel Arbeloa, con residencia en Mañeru (Navarra). El otro era catalán, de Gerona. Estaban en Roma siguiendo los cursos de un Centro de Estudios Superiores de Teología.

—¿Sabe el Director de dicho Centro que venían a verme? —, les pregunté.

—Desde luego — me contestaron. Es él quien nos envía. Y nos ha encargado que le saludemos en su nombre. Igualmente le envía su bendición el obispo de Málaga, Angel Herrera, que se encuentra entre nosotros y que dice conocerle.

—En efecto, les dije, alguna que otra vez nos hemos visto en los pasillos del Parlamento. Todavía no había ingresado en las Ordenes. Entonces era director de «El Debate» e inspirador de las infames campañas que dicho diario hacía contra la República y muy especialmente contra el Ministerio de Instrucción Pública, campañas que hube de reprocharle, no sin cierta viveza.

La conversación con los dos sacerdotes fue muy interesante. Fácilmente se les descubrían las inquietudes que les atormentaban. Inquietudes políticas y sociales.

Hablamos del clericalismo y del anticlericalismo durante la República. Tenían una gran apetencia por saber la actitud que mantuvo el Partido Socialista Obrero Español durante la República. Y Arbeloa acabó preguntándome:

—¿ Se puede ser afiliado al Partido Socialista Obrero Español siendo sacerdote?

—¿Por qué no? — contesté. En nuestros estatutos no hay ñada que lo prohiba. Para ingresar en nuestro partido hace falta, fundamentalmente, que se acepten nuestra Declaración de principios y nuestro Programa fundamental. Así, pues, corresponde al postulante decidir si, en conciencia, acepta o no nuestra Declaración de principios y nuestro Pragrama fundamental.

Arbeloa tenía entonces veinticinco años. Estaba preparándose para ser lo que es: un sacerdote de su tiempo.

Rodolfo LLOPIS

La vida es un tejido de ecuerdos y esperanzas. Aquéllos, engendran éstas. El recuerdo de las luchas del proletariado español debe abrir cauce a su esperanza. No ha habido esfuerzo baldío; no se ha librado batalla estéril. Basta mirar hacia atrás para poder apreciarlo así.

Indalecio PRIETO

LE nouveau SOCIALISTE

Le numéro : 2,50 francs
Abonnements
6 mois :
France .. .. 30 F
Etranger .. .. 35 F
12 mois :
France .. .. 60 F
Etranger .. .. 70 F
Administrateur :
José TORRENTE
C. C. P. 1095 71 R
Toulouse

Revanche de l'utopie ?

LA confrontation du « socialisme scientifique » et du « socialisme utopique » est de nouveau à la mode. Dans ce qui devient parfois un affrontement, le second paraît prendre le pas sur l'autre. Cette querelle est stupide. On sera aidé à dire pourquoi en recherchant les raisons de cette revanche de l'utopie.

Elle tient d'abord au fait que l'épithète scientifique a été accolée le plus volontiers à socialisme par ceux qui firent le mieux la preuve de leur incapacité à adopter un comportement scientifique. Ils s'illustrèrent en effet souvent dans la répétition paresseuse des constatations dépassées lorsqu'ils n'eurent pas, à l'égard de la plupart des sciences elles-mêmes, la prétention de les qualifier. Alors que l'expression « socialisme scientifique » laissait escompter les épousailles de la liberté et de la rigueur, on vit naître une « science socialiste » qui prononça leur divorce en édictant des ukases.

Ensuite, depuis Karl Marx, « la science a instruit la raison ». Des modes de raisonnement nouveaux sont pratiqués ; des domaines alors inexplorés ont été ouverts, donnant au terme scientifique une acception à la fois plus large et moins précise. La référence au sens étroit qu'il paraît avoir eu à l'époque où un Auguste Comte proclamait que la science allait tout légiférer et, avant la prolifération des pistes de recherche empruntées depuis, apparaît aujourd'hui désuète.

Il y a un contraste de mieux en mieux visible entre ceux qui, en qualifiant de scientifique leurs humeurs ou leur comportement, croient en faire des vérités et l'intrépide modestie de ceux qui font avancer la science dans des directions nombreuses en partant de bases différentes de plus en plus souvent contradictoires.

En même temps que ceux qui accroissent notre savoir ne se portent plus garants de rien, chacun constate que le contrôle pris grâce à leurs multiples démarches sur les forces naturelles fait déjà courir le risque d'aboutir à des déséquilibres entre elles ou à leur destruction. Ce risque est pris par quelques-uns pour tout le monde, souvent contre le chercheur qui a donné ce pouvoir à leur argent, pour des avantages inégalement distribués. Pourtant, ils ne satisfont qu'une partie des aspirations de ceux qui en bénéficient. Les changements exacerbent la perception des pénuries lorsqu'ils ne les aggravent pas réellement. On crée des besoins dont la futilité apparaît en regard criminelle. Or, c'est par les « utopistes » contemporains que le dossier d'accusation de ce qu'il faudrait appeler la société de destruction plutôt que la société de consommation est instruit.

Ainsi la science ne dit plus qui a raison tandis que s'accumulent les raisons d'être de l'utopie, si on persiste à entendre par là une pensée qui se nourrit des aspirations des hommes.

Convient-il de suivre ce mouvement (fort probablement cumulatif puisque c'est des produits de la science que s'alimente le besoin d'un rêve nouveau) ?

Il serait absurde de le contrecarrer. Ce ne serait pas d'ailleurs scientifique puisque ce serait nier un fait : l'élargissement du nombre de ceux qui sont plus aptes à rêver de « changer de vie » que de démonter le mécanisme de l'exploitation pour remonter un système économique au service du bien commun. Le nombre qui croît est donc celui des « utopistes » tandis que le second correspond à une acception... acceptable du socialisme scientifique.

En fait, il faut noter l'apparition de deux déséquilibres qui semblent se rendre mutuellement supportables. Le premier déséquilibre se situe **dans la réalité :** au profit de celui qui décide de la production, au détriment de celui qu'on saura convaincre de la payer plutôt que de passer la commande qui expliciterait ses aspirations profondes. Le second déséquilibre apparaît **dans la pensée :** dominent les appels à l'évasion au détriment de l'explication du monde vécu, des justifications et modalités de l'engagement que cette explication devrait suggérer.

L'esprit s'échappe de ce monde plus souvent qu'il ne l'analyse. Dans ses dénonciations même, il fait peu de cas des moyens de son rêve. La réalité est à détruire, non à reconstruire, la vie à changer avant de l'avoir vécue.

Ce deuxième déséquilibre aide en fait à tolérer le premier : la bourgeoisie accueille les jeunes Rimbaud plus volontiers que les vieux Marx. Elle censure moins les symptômes ou la description des « crises de civilisation » que l'épreuve ou l'examen des « contradictions du capitalisme ». Le langage des fatalités est sans doute moins dangereux que celui de l'action réfléchie. Elle paraît disposée à payer, voire à se payer, des illusions lyriques pour n'avoir pas à régler la note de l'exploitation de l'homme par l'homme. L'utopie paraît récupérable : son développement mettant tout en cause ne demande raison à personne et son explosion est à la fois trop précaire et inefficacement concertée pour n'être pas rapidement maîtrisable.

En fait, la pensée socialiste ne peut se limiter à l'analyse des causes que propose un socialisme authentiquement scientifique ni se réduire à l'exaltation des aspirations profondes des hommes qu'identifie le socialisme utopique. Sans l'analyse des causes, le mouvement socialiste serait aveugle, mais sans l'exaltation des aspirations profondes des hommes, il serait vide.

Encore faut-il passer de l'exaltation des aspirations à une analyse qui les saisit exactement (osera-t-on dire : objectivement), sans les neutraliser ni les altérer. Il n'y a aucune fatalité qui justifie de laisser hors du champ de la science les phénomènes psychiques et sociaux. Les progrès des sciences humaines ont certes été tardifs et sont déjà ambigus : les techniques de manipulation sont déjà mieux visibles que le développement des connaissances, et les querelles d'école sont encore aujourd'hui plus bruyantes que tangibles les vérités établies. On peut néanmoins espérer que la multiplicité des approches auxquelles ne répugnent plus les chercheurs des sciences physiques, la mise en cause du déterminisme et de la conception de la vérité objective tels qu'ils étaient conçus encore au début du siècle, inciteront les chercheurs en sciences humaines à ne pas emprunter des méthodes inadéquates à leur objet, et à forger leurs propres instruments.

Il faut faire venir le jour où la distinction entre socialisme scientifique et socialisme utopique n'aura plus de sens car, outre qu'une fausse querelle serait liquidée, cela signifiera que la science sera tout à fait libre et l'homme, pas loin de l'être.

Paul LAVERGNE

Capitales foráneos

PRESENCIAMOS actualmente en España la penetración de capitales extranjeros bajo todas las formas. En forma de inversiones en las empresas, en las especulaciones, con las licencias industriales o tecnológicas y hasta en el teatro, con obras del exterior.

El dominio del capital extranjero empezó en el cambio de mercancías, al apoderarse de los medios de producción bajo distintas formas. Esos medios de producción son capitales en manos de extranjeros, mientras que buena parte de españoles se transforma en asalariados. Se crea una producción capitalista en un país colonizado, sea por capitalistas extranjeros o bien por españoles enriquecidos.

El capital acude a los sitios en que encuentra rendimiento sin otros límites que los que impone el provecho. Si los capitales van a España, el hecho demuestra que nuestro país se encuentra con cierto atraso económico respecto de los países de que proceden y encuentran allí campo de actuación. Allí tienen un mercado y mano de obra más barata que en otras partes. El capital busca mercados para dar salida a los productos y medios de producción en que emplearse entre los que sobresale de manera principal la mano de obra asalariada.

Fueron necesarias unas condiciones sociales determinadas — explica un comentarista marxista — para provocar la transformación de los productos del trabajo en mercancías y dinero, después en capital. La historia de los orígenes del capitalismo ilustra bien este proceso de transformación, poniendo en evidencia su principal agente: el trabajador libre, vendedor de su fuerza de trabajo, disponiendo de su persona, después de haber escapado a las cadenas que lo había amarrado a la gleba, al señor, a las obligaciones corporativas; el trabajador despojado de sus medios de trabajo y de todas las garantías que le ofrecían las instituciones corporativas. El terreno social fue así preparado para hacer una nueva forma de esclavitud y de explotación: el asalariado.

La nueva relación de servidumbre se funda en una relación de derecho que establece la igualdad entre vendedores y compradores de mercancías — paradoja que desaparece desde que aparece la naturaleza particular de la mercancía llamada fuerza de trabajo. Como cualquier mercancía, la fuerza de trabajo posee un valor que se mide por el tiempo de trabajo necesario a su reproducción; dicho de otra manera, por el valor de los medios de existencia necesarios a su reproducción, es decir, los medios precisos a la conservación física del trabajador. Es este valor que el comprador de la fuerza de trabajo suministra al trabajador que le abandona el uso de sus facultades físicas o intelectuales. Jurídicamente, se trata de un contrato sinalagmático perfectamente equitativo, puesto que la fuerza de trabajo, de que es objeto, se paga por su «valor». Lo que distingue sin embargo la fuerza de trabajo de las otras mercancías, es que su «valor» depende de las condiciones de vida generales, del nivel de vida tradicional en cada país.

Marx llama «tiempo de trabajo necesario» la parte de la jornada de trabajo necesaria a la producción,en valor, de los medios de existencia del obrero — prosigue el comentarista —, y «trabajo necesario» la cantidad de trabajo gastado durante ese tiempo; designa «tiempo extra» la parte de la jornada de trabajo, concedida por añadidura al capitalista, y «sobretrabajo» la cantidad de trabajo gastado durante ese tiempo. La plusvalía no es desde entonces más que una simple «coagulación» de tiempo de trabajo extra».

Como estas condiciones las reúne en grado superior la España de Franco, como ella resulta un paraíso para el capitalismo, se dá el fenómeno de acudir los capitales conforme los observamos.

César BARONA.

Apostillas con motivo de una biografia :
¿Para quién se escribe ?

POCOS han sido, en lo que va de siglo, los asesinatos de figuras políticas cometidos en Europa, comparados con los habidos en otros continentes. Entre los más notables, de Europa, están el del archiduque Fernando de Austria, que dió lugar en 1914 a la primera guerra mundial; el del zar Nicolás de Rusia, y su familia, en la revolución de 1917; el del canciller austriaco Engelbert Dollfuss, perpetrado por los nazis austriacos en 1934, y el del rey Alejandro de Yugoeslavia y el ministro francés de Negocios extranjeros, Louis Barthou, igualmente ocurrido ese mismo año 1934. La lista se cierra, hasta nuestros días, con el que ha tenido como víctima, hace poco más de un mes, al Sr. Carrero Blanco.

Entre los lógicos y obligados encomios, alabanzas, loas y elogios de toda clase que la prensa franquista le ha dedicado (obligados, no solo por imperativos «superiores» — en Pamplona acaban de ser destituidos cinco concejales por no haber asistido a una misa en su memoria, destitución que, por más de una razón, es casi seguro que haya producido gran satisfacción a los interesados, con lo que el castigo ha podido convertirse en premio — sino como deber moral de los que con él estuvieron unidos en una misma idea), figura una biografia publicada por el diario madrileño «Pueblo», en la que no dejan de llamar la atención algunas cosas que indudablemente entenderá el lector a su manera. Es decir, que serán interpretadas según quien las lea.

La biografia es muy detalladita ; ocupa toda la mitad de dos páginas enteras del periódico. A pesar de ello, el biógrafo pasa como sobre ascuas por lo que el Sr. Carrero Blanco hizo, o no hizo, desde los primeros dias de la sublevación hasta que se refugió en una embajada. Nosotros nos atreveriamos a decir que de lo que ese biógrafo huye es de «lo que no hizo» (aunque luego nos refiramos a alguna otra cosa «que hizo»). Se limita a exponer, de esos primeros dias del complot que tan importantes debian ser para cualquier comprometido en él, que «el 18 de Julio de 1936... le sorprende en Madrid. Es perseguido, pero logra refugiarse en la embajada de Méjico... » Eso es todo lo que, de tales dias, dice la biografia en cuestión. Lo que no hizo, pues, el Sr. Carrero Blanco, fué concentrarse en el cuartel de la Montaña, como a ello se habian juramentado los encartados de Madrid ; acaso habria, para no hacerlo, algún «impedimento de última hora», cosa que nos extraña que no se haya apresurado a indicar el biógrafo, en evitación de malévolas interpretaciones. No fué el suyo, el del Sr. Carrero Blanco, el primer caso; recordemos el de Muñoz Grandes que, en vez de ir al cuartel de la Montaña, se recluyó en una clinica madrileña revestido del caracter de «enfermo» y disfrazado, cuando fué descubierto por casualidad en un registro, de «comandante republicano, creador de la republicana Guardia de Asalto, por nombramiento del indudable republicano Sr. Azaña».

En las primeras semanas de la sublevación se dictó un decreto por el gobierno de la República declarando facciosos a los buques de guerra de la Armada que se habian sumado a las fuerzas rebeldes. Dos fueron los colaboradores en la preparación de ese decreto; uno de ellos el auditor de Marina, Sr. Fariña. No creemos que le sea muy dificil al biógrafo poder descubrir quién fué el otro oficial de Marina que, con Fariña, preparó y presentó el decreto a la firma del ministro. Suponemos que lo sabe ya. De ahi nuestra fundada sospecha de que la laguna qua aparece en la biografia desde ese 18 de Julio hasta el ingreso en la embajada de Méjico, es artifi-

● CONTINUA EN LA PAGINA 5

Journal imprimé sur les presses de la Société Générale d'Impressions (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers Tél. : 22-89-73 — 31-Toulouse (01)

Directeur de publication : Jacques CASSAN